

Da verdaderamente gusto ver a nuestros hijos haciendo la señal de la cruz antes de comer alguna fruta y al tomar agua o cualquiera otra cosa; aun saben a veces recordarnos esta práctica, si acaso a nosotros se nos olvida usarla. Todos los ejercicios comunes van precedidos y acompañados con alguna oración. Es el «Sursum corda» continuo. Durante la primera misa rezan el rosario ofrecido por uno de los niños. Durante la segunda a la cual asiste casi todo el pueblo, se reza la oración de la mañana, se canta, y en seguida se hace el catecismo para todos. A las 8 a. m. las niñas van a la escuela y los niños a la vega unos, y otros a cazar y pescar. Por la tarde se cambian los papeles: los niños entran a la escuela y las niñas

a sus quehaceres y trabajos manuales o domésticos. Todos los días durante el recreo, cada grupo hace con su respectivo Director, una corta visita al Santísimo.

El trabajo de las niñas se reduce a deshierbar y barrer, a preparar las comidas y a coser o lavar la ropa. Ellas mismas hacen sus vestidos como también los de los niños y los remiendan. Algunas más aprovechadas han cosido aun sotanas nuevas para los Padres. Estos últimos les han enseñado el corte.

Por la noche se reza siempre el 2º rosario, seguido de la oración de la noche con examen de conciencia, al cual sigue una instrucción de algunos minutos. Después del recreo, durante el cual cada grupo aparte canta, baila y toca



Los 60 alumnos del doble Internado de Monfort Papuni

instrumentos, nadie se acuesta antes de haber rezado en comunidad varias oraciones, como los 3 ave marías a la Inmaculada, etc.

Esta ocupación continua bajo la vigilancia de los Padres, y este hábito de oración y presencia de Dios, han dado ya buen resultado. Varios alumnos de uno y otro sexo han podido ser admitidos a la primera comunión y más de cuatro niñas hacen la comunión de los nueve primeros viernes, comulgando además en las fiestas y cuando lo desean.

Ahora, lo que prueba mejor aun el resultado obtenido por este medio es lo que me contó, hace poco, el R. P. Kok. Habiendo preguntado, el Padre, a una de las niñas, si durante el trabajo que acababan de hacer, se había acor-

dado alguna vez de la Santísima Virgen, la joven contestó que tres veces le había rezado un Ave María.

Se ve además que a pesar del mal hábito y de la violencia de las pasiones, muchos hacen esfuerzos para poder ir al cielo y evitar el infierno y muestran repugnancia cuando ven u oyen alguna cosa indebida, que con señales de tristeza cuentan a los Padres.

Esto es propio de muy pocos todavía, pero es un principio, es algo que da algún consuelo, alguna esperanza.

Los viejos, al contrario, nos desesperan más bien por su cinismo. Una prueba entre muchas: Hace poco un misionero reprendía a un padre de familia, reprochándole su ninguna vigilancia y en-

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

A las Cámaras Legislativas

LOS INDIOS MOTILONES

por Fray Camilo de Ibi
NUMERO Y CARACTER DE ESTOS INDIOS

Según el número que nos visitaron y las rancherías que desde aquel lugar divisamos, calculamos habrá unos 300 o 400. Sólo en la ranchería donde nos hospedamos, conté 62. Su carácter es afable y cariñoso. Si no temiese extenderme demasiado, referiría a S. S. algunos casos que confirmarían esa verdad. Todos ellos son robustos, altos y de facciones muy bellas; ninguno tiene rostro de indígena: nariz perfilada, ojos grandes y expresivos, frente despejada,

labios sonrosados; pero todos imberbes; son blancos, aunque el sol ha tostado sus carnes. Salvo raras excepciones, ninguno había tenido trato con los civilizados y los odiaban a muerte; estaban, pues, bravos, como solemos decir.

CAUSA DE ESTA BRAVURA

Estos indígenas, según alcanzamos a comprender, nunca han llegado a salir de su región *Sicacau*; pero sí han tenido trato y comunicación con otros indígenas que habitan cerca o dentro de los límites de Venezuela. Estos indios venezolanos han contado a esos pocos que de *Sicacau* han salido, las luchas y las muertes que los civilizados venezolanos les han hecho. En la ranchería en donde nos hospedamos, hay una viejecita (que por lo menos tendrá ciento veinte años) que su juventud la pasó con los indios de Venezuela, la cual nos contó que los civilizados venezola-

nos le mataron dos hijos. De aquí procede el que los indígenas de *Sicacau* estuvieran bravos a nuestra llegada. Hoy se acabó esa bravura y los indios de *Sicacau* han quedado mansos como corderitos. No puede decirse lo mismo de los

INDIOS VENEZOLANOS

Dada la distancia en que éstos viven de *Sicacau*, no sé cómo se enteraron de nuestra llegada a esta región. Lo cierto es que se enteraron, y hasta uno de ellos estuvo hablando con nosotros, y de nosotros recibió varios regalos la víspera de nuestro regreso. No obstante esos regalos, antes de marcharse dejó dicho que había mandado llamar a los suyos y que se iba a emboscar para matar a todos los civilizados, especialmente a *Papachi* y a *Uasaro*. En efecto, así lo hizo; y la víspera por la noche de nuestra salida nos dijeron